

VALLADOLID

CAPITAL DEL CINE ESPIRITUAL

AL cabo de la VIII edición, la Semana de Cine Religioso y de Valores Morales de Valladolid ha encontrado su propia definición. No se puede discutir, ni es probable que nadie lo intente, la originalidad de este certamen. Antes, su denominación de Cine Religioso y de Valores Humanos podía prestarse a algunas dudas por lo amplio y vago de la especificación. Pero ahora, al ceñirse a los valores morales, no cabe ya la menor duda de qué se habla y qué es lo que reúne a una serie de estudiosos y profesionales del cine en Valladolid, anualmente.

El certamen tiene una repercusión inmediata en el cine nacional. En el ámbito internacional ya es otra cosa: no se ha llegado aún a conseguir que la lección de Valladolid estimule a las productoras foráneas a realizar «películas para Valladolid»; esto es, que respondan a los presupuestos iniciales de temática religiosa o alto valor humano que exigen las bases del certamen: mientras esto llega, tal es el deseo y el planteamiento de los organizadores, hay que aceptar la escasa producción de esa índole que se produce más allá de nuestras fronteras.

El público vallisoletano vive con apasionamiento —he podido comprobarlo personalmente durante los ocho años de existencia de la «semana»— las jornadas de su certamen. Gracias a sus calurosas manifestaciones de aprobación o repulsa, la opinión pública ha influido en los organizadores para ir configurando poco a poco el verdadero perfil de este certamen de índole espiritual. Quizá no haya un concurso cinematográfico en España que levante más encendidas polémicas que el de Valladolid. Ovaciones o abucheos al terminar las proyecciones, cartas de protesta en los periódicos, discusiones a la hora del aperitivo... No cabe duda que el público vallisoletano vive intensamente el espíritu de las jornadas. Hace dos años se patearon películas como «Mein Kampf» —documental sueco sobre el surgimiento y desarrollo del régimen nazi— o «Tutti a casa» —film italiano antimilitarista y antifascista— y se aplaudieron películas como «Voyage en ballon» —film francés que contaba las andanzas en globo de un niño sobre el suelo de Francia— o «Tobby Tillers» —film de Walt Disney que relataba la amistad de un niño con un monito—. Como se ha dicho, las manifestaciones del público en la sala de proyección repercutían luego en las polémicas de los periódicos o en las conversaciones particulares. Y así, poco a poco, un certamen nacido hace ocho años un poco a la aventura, pero con muy buenas intenciones, iba robusteciéndose y adquiriendo verdadero cuerpo hasta llegar a ser el certamen de más clara y rotunda significación de los que hoy día existen en todo el mundo.

J. G. DE DUEÑAS

HES



Desde la habitación de su céntrico hotel parisino, Charlton Heston puede contemplar la plaza de la Concordia, los Campos Elíseos y las Tullerías: el París que anuncian las agencias de viajes para los turistas.

TON BAJO LA LLUVIA

POCAS oportunidades hay de contemplar a Charlton Heston en su verdadera personalidad. El cine le desfigura de tal manera que es difícil no asociar automáticamente su rostro y su aspecto a personajes célebres de la leyenda o de la historia.

Heston - Moisés, Heston - Ben - Hur, Heston - Cid..., ¿con cuál nos quedamos?

La carrera de Charlton Heston hasta el estrellato ha sido laboriosa. Comenzó siendo un galán de segunda fila a sueldo de la «Universal». Las estrellas de esta compañía eran Tony Curtis y Rock Hudson. Charlton Heston, al lado de ellos, tenía pocas oportunidades de triunfar. Su físico no se ajustaba a las exigencias del público americano: era un rostro anguloso, duro. Cuadraba dificultosamente en las comedietas intrascendentes de la marca. Se le encomendaron entonces los papeles de protagonistas en las películas policíacas de serie B. Y aquí tuvo su primera gran oportunidad. Ese rostro suyo tan «difícil» encajaba en esos relatos duros, de gran dinamismo en que los americanos son maestros. La productora había adquirido los derechos de una novela policíaca titulada «Touch of evil» y querían que Heston la interpretase. Entonces, el actor sugirió que deberían contratar para dirigirla a Orson



Se podría decir —parafreando a nuestra popular zarzuela— que Charlton Heston se encontró a París «pasado por agua», lluvioso y desapacible...



Welles, «el niño prodigio» de Hollywood, el realizador «maldito» del cine americano. Orson Welles hizo una obra maestra de un asunto sin importancia: «Sed de mal». La Paramount contrató a Heston para que incorporara a Moisés en el mamotreto bíblico del viejo De Mille «Los diez Mandamientos». Y desde este momento la carrera de Charlton Heston ha sufrido diversos avatares. Unas veces ha salido con las Tablas de la Ley, otras se ha encaramado a la cuadriga romana, otras ha ceñido la espada castellana, otras, en fin, ha vestido el uniforme de los «marines» americanos... En cualquier caso, la personalidad de Charlton Heston ha ido poco a poco desapareciendo detrás de maquillajes, pelucas, papeles «heroicos»... Ni siquiera pueden adivinarse las posibilidades de un actor como él, arropado siempre en las suntuosidades y barroquismos de las superproducciones.

Pocas veces podemos sorprenderle en esta dimensión humana, íntima, que revelan nuestras fotografías. El

actor llegó a París a finales de abril confiando en encontrarse, según rezaban los carteles de turismo, con el inconfundible «aire de París», con el sol alegrando las calles y el suave gris tórtola del cielo... Se instaló en un céntrico hotel para disfrutar mejor del espectáculo que le prometían las agencias de viaje: desde su habitación podía contemplar la Plaza de la Concordia, los Campos Eliseos y las Tullerías... Desgraciadamente, la lluvia ha roto el encanto. Una lluvia tenaz e inesperada que le ha obligado a resguardarse bajo el inmenso paraguas del hotel. Así ha salido a la terraza y ha tratado de adivinar las delicias que bajo esa capa de agua se escondían...

Su estancia en París obedece a razones profesionales. Todos los días acude al Museo de la Armada en el Hospital de Inválidos a documentarse, porque en su próximo film tendrá que vestir armadura... ¿Qué nueva «reencarnación» le espera ahora a Charlton Heston?

(Fotos DANIEL CANDE)